

ENSEÑANZA DE LECTURA.

El elemento del lenguaje oral es el sonido, que se compone de la articulación y la voz, representadas por la consonante y la vocal, las cuales constituyen la sílaba. La descomposición de la sílaba, dejando la consonante aislada, es un absurdo, porque las consonantes son todas mudas y no pueden sonar sin el auxilio de las vocales. En la enseñanza de la lectura lo que importa no es conocer el nombre de las consonantes, sino el sonido que estas representan en sus diversas combinaciones con las vocales; porque, entre nombrar las letras y leerlas, hay una diferencia muy notable. Se cree que los niños tienen mucho adelantado cuando llegan á conocer el nombre de todas las letras; y sin embargo, sus conocimientos en este punto no son otra cosa que errores; pues ni la *h* se lee *ache*, ni la *j*, *jota*, ni la *s* *ese* etc. etc. Así es que aprendiendo dos niños la lectura por el método que vamos á esponer, el que desconozca el nombre de las letras, hará mayores progresos, porque tendrá menos errores que deshacer.

No es menos absurda la costumbre hasta aquí seguida, de presentar de una vez al niño todas las letras del alfabeto para que las distinga: el discípulo no puede distinguir bien una letra si no la compara muchas veces con todas las demas del abecedario; y como para cada signo tiene que hacer otras tantas comparaciones, resulta un trabajo impropio que supera las fuerzas de un niño. He aquí por qué tarda tanto tiempo en conocer las letras, como que en la mas tierna edad se les hace aprender lo mas difícil y lo mas inútil.

Vamos, pues, á esponer el método que creemos mas apropiado, ensayado en multitud de escuelas de España con muy buenos resultados, desde que le publicamos en 1855 en union de nuestro compañero, Sr. Valcárcel.

En la 1.^a lección se presentan al discípulo tres vocales solamente, con las cuales llenamos un cartel. Como son tres nada mas los signos desconocidos, el discípulo los distingue perfectamente á los pocos repasos.

En la lección 2.^a entran las vocales conocidas como de repaso, y otras dos desconocidas; aquí no se presentan mas que dos signos nuevos que se distinguen tambien pronto, y se pasa á otro cartel.

En la lección 3.^a entran dos consonantes, la *p* y la *l* en combi-

nacion con las vocales conocidas, formando palabras significativas de dos silabas. Como no hay mas que dos signos nuevos que estudiar, el discipulo aprende el cartel á los pocos repasos.

En la leccion 4.ª entran, ademas de las consonantes de la leccion 3.ª, como repaso, otras dos desconocidas, la *b* y la *t*, y con estas cuatro consonantes en combinacion con las vocales, se van formando palabras significativas de dos ó tres silabas.

De este modo se van aumentando á cada cartel dos consonantes desconocidas, intercalando á la vez las letras mayúsculas, hasta que los niños aprenden de una vez todas las silabas directas simples, que concluyen en la leccion 13. En esta misma leccion se dá principio á las silabas directas compuestas, aumentando cuatro desconocidas en cada cartel. Las silabas directas compuestas concluyen en la leccion 16, y en la 17 principian las inversas simples y compuestas que concluyen en la leccion 19. Llegados aquí, el discipulo está en el caso de leer con mas ó menos velocidad cuanto se le presente, y por eso las lecciones 20, 21, 22 y 23 contienen ya lectura de corrido como un ejercicio preparatorio para pasar á un libro.

Si el profesor quiere enseñar al niño el nombre de todos los signos ó letras que ya ha combinado y leído, puede hacerlo despues que sepa hasta la leccion 19 inclusive, cuyo cartel duplicado contiene todo el alfabeto.

En este método se procede, pues, *de lo fácil á lo difícil*, principiando por las vocales, luego las silabas directas simples, despues las directas compuestas, y por último, las inversas simples y compuestas.

De lo conocido á lo desconocido, porque hasta que se conocen las combinaciones de ciertas letras no se pasa á combinar otras.

Las dificultades no se presentan de una vez, sino que van graduadas, á fin de que los niños puedan vencerlas insensiblemente y sin fatigarse.

El método no es mecánico, sino racional, porque desde el principio lee el discipulo palabras significativas de objetos que en su mayor parte le son muy familiares, y por lo tanto no hay necesidad apenas de detenerse en esplicarles la significacion de las palabras.

Se cuidará muy eficazmente de no pasar á lo niños de una á otra leccion sin saber bien la anterior, ni trastornar el orden en que están presentadas las mismas lecciones. En faltando á cualquiera de estos dos requisitos, el método no dará buenos resultados.

Tanto en este primer período de la lectura, como en el primer libro que se ponga en las manos del niño, la materia debe tomarse de la esfera de representaciones que le afectan, si bien con alguna estension, y cuyos asuntos consistirán en cuentos y descripciones de nuestros deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con nuestros semejantes, empezando por las mas sencillas formas del lenguaje, hasta que gradual y sucesivamente se llegue á las mas compuestas.

Los libros que despues vayan poniéndose en manos de los niños, contendrán una lectura superior por grados y con diversas formas de estilo, que pueden tomarse de nuestros mejores hablistas, sobre asuntos que presten interés é instruccion moral y material. (1)

Réstanos decir que debe esmerarse el Maestro en corregir á los niños los defectos de pronunciacion para que esta sea clara, y esmerarse en la enseñanza del acento y puntuacion, como tambien en dar á la espresion la melodía, y ritmo conveniente á la frase, sin hacerla afectada, sino natural y verdadera, de modo que el lector se coloque en las mismas circunstancias que la composicion; es decir, que se le dé el sentido conveniente para suscitar las mismas representaciones y la misma energia que el autor concibiera al escribirla.

Leer bien es muy difícil, y solo con las circunstancias anteriormente enunciadas y con mucho ejercicio, y esquisita penetracion que vaya adquiriendo el niño, ora esplicando lo que lee, ora esplicándose el Maestro, llegará á aproximarse á la perfeccion del hermoso arte que diera fijeza al pensamiento, enlazando las tres épocas de existencia y ensanchando la esfera de nuestros conocimientos.

Debemos advertir aquí tambien que, para que los niños sepan leer con soltura toda clase de documentos manuscritos, debe instruirles el Maestro en la lectura de litografiados, de los que, afortunadamente, ya tenemos abundancia.

Con todo cuidado no hemos hecho mencion de los diferentes métodos y procedimientos de lectura, dejando de hablar del *geométrico* é *iconográfico*, *mneumónico* y *mecánicos*, que toman por base el sentido de la vista, ni de los que toman por base la voz,

(1) Los cuadernos de lectura por los señores Avendaño, Carderera y Merino Ballesteros, llenan este objeto cumplidamente.

como el del P. Santiago Delgado, Naharro etc., toda vez que no está en nuestro ánimo hacer de ellos un juicio crítico, que nos hiciera pasar de los límites que nos propusimos.

ENSEÑANZA DE ESCRITURA.

No empezaremos este asunto haciendo una bella descripción de la utilidad que reporta al género humano la invención de la escritura, pintura en el papel de los signos de nuestras ideas. Solo vamos á indicar el método que conviene seguir en esta enseñanza.

La enseñanza de la escritura puede empezar al mismo tiempo que la de lectura, de manera que una y otra se presten mútuo auxilio. Los primeros ejercicios deben hacerse en pizarra, donde el niño trabaja con gusto por la facilidad que hay en borrar y enmendar con la consiguiente economía de papel, al que puede el niño pasar despues sin gran dificultad, con buenos y variados modelos á la vista que imitar, y con la enseñanza simultánea de algunas teorías ó nociones geométricas y de otras ciencias, respecto de los niños mas adelantados, y respecto de los principiantes, bastará darles idea del modo de colocar bien sus miembros, el papel, la pluma etcétera, para que ayudando á la parte artística ó práctica, subordinen los movimientos de los órganos á la inteligencia, haciendo de la enseñanza de la escritura un medio de educacion intelectual, igual á otro cualquiera.

Diferentes métodos están hoy luchando entre si disputándose el mayor mérito. Todos son escelentes, todos conducen á un mismo fin con mas ó menos celeridad, por su mayor ó menor complicacion. Cuál destierra los caidos, cuál los cree indispensables, cuál exige unos principios, cuál otros; pero todos tienen escelentes modelos que imitar, y todos á la par que la belleza artística, cultivan la inteligencia. Todos, pues, son recomendables, y entre ellos, para nosotros los mas simplificados; sin que por eso dejemos de advertir que el Maestro debe no descuidar los primeros procedimientos de esta enseñanza, en los que estriban los rápidos adelantos posteriores y la adquisicion de una belleza caligráfica.

Hasta aqui la escritura de imitacion. Vamos á hablar ahora de la escritura al dictado. Ejercicios de esta clase deben tenerse diariamente en la escuela, para que la escritura corresponda al alto fin para que se inventara. Conveniente es que estos ejercicios de

dictado tengan una combinacion artificiosa, ya entre las palabras sueltas de los primeros procedimientos, ya entre las frases y periodos de los segundos, no repitiendo las palabras y frases dictadas, sino en casos especiales y raros, para que el alumno, prestando atencion, cultive con fruto sus facultades perceptivas y reflexivas. (1) Asi insensiblemente, con estos ejercicios se entra en el terreno práctico de la ortografia, venciendo las dificultades que se hallan en la comprension de sus reglas tan complicadas y confusas, especialmente en cuestiones de origen, las que seria conveniente simplificar, en bien no solo de la escritura, sino para obviar los tropiezos que presenta la ensenanza de lectura. Dictado y mas dictado, despues de haber adquirido una buena forma de letra, es lo que hara que los niños al salir de la escuela escriban con propiedad y correccion, sin que apenas puedan tacharse sus escritos de defectuosos. Tambien recomendamos que se les ejercite mucho en escribir cartas, recibos, memoriales, y los demas documentos que ocurren con frecuencia en la sociedad.

ENSEÑANZA DE LA GRAMÁTICA.

La ensenanza de la gramática tiene dos fines: uno material y otro formal. El material consiste en la comprension de todas las representaciones, objeto del idioma, adquiriendo gran copia de sus diversas voces. El fin formal consiste en el acrecentamiento de las fuerzas de representacion en general, y mas que todo de las de la inteligencia, para la mútua comunicacion de los pensamientos.

El primer fin se adquiere por el uso, y particularmente en la ensenanza de las escuelas, comprendiendo todo lo que allí se dice por el Maestro y lo que se lee en los libros, para lo cual muchas dificultades hay que aclarar por medio de la gramática. Asi con la lectura, trato comun y comunicaciones inmediatas del Maestro, alcanza el niño un caudal admirable de voces.

El fin formal se consigue tambien por el trato comun, preguntas y respuestas en la escuela, lectura en alta voz y trabajos de memoria, con todo lo que, siendo los libros que usa buenos modelos del lenguaje, y el Maestro correcto, fácil é instruido, el niño

(1) Con este objeto ha publicado en estos últimos años un tratadito D. Romualdo Alvarez.

siente la belleza, y la lengua se hace espedita para emitir conceptos algun tanto acabados. No obstanté, conviene que el niño tenga una idea teórica del lenguaje, para cuya enseñanza nos podemos valer del siguiente método.

Incúlquese á los niños por medio de preguntas conducentes la excelencia del precioso don de la palabra, medio fácil de espresar nuestros pensamientos.—En qué piensas tú, Francisco, en este momento? (Se dirá á un niño).—En que mi padre vendrá mañana de Madrid.—Bien: y tú, Luis?—En que mañana es Domingo y han prometido llevarme á la viña, si V. informa á mi papá que he cumplido bien en la semana.—Y tú?... y tú?... se preguntará á varios niños, y luego se les dirá: Bien, ya sé en qué pensais. Y ¿cómo he llegado á saberlo, Francisco?—Porque se lo hemos dicho á V.—Y ¿qué es decir?—Hablar.—Y ¿qué es hablar?—Decir lo que se piensa. Esto, en resúmen, vendrá á decir el niño, lo cual todos comprenderán, y habrán por consiguiente aprendido y comprendido una definición. Luego se continuará: Luis; y para hablar, de qué medios te has valido?—De palabras.—Vuelve á repetir lo que me contestaste, cuando te pregunté en qué pensabas.—En que mañana es Domingo etc.—Cuántas palabras has pronunciado?—Veinte y siete.—Todas esas palabras las he distinguido yo perfectamente. Sabes por qué?—Porque las ha oído V.—Mira, ¿oyes esta campana?—Sí, señor.—¿Por qué la oyes?—Porque suea.—Si no sonara, la oirias?—No, señor.—¿Por qué?—Porque solo se oyen los sonidos.—Así, pues, las palabras que tú oyes y yo oigo, serán sonidos en el mero hecho de oirse?—Sí, señor.—El sonido de la campana, significa algo?—No, señor.—¿Y el sonido de las palabras?—Significa; las palabras tienen significado.—¿Qué representan?—Lo que sentimos, lo que conocemos.—¿Conoces tú esto? (Se le enseñará un sombrero ú otro objeto conocido por el niño).—Sí, señor.—Luego tienes idea de este objeto? Dime ¿cómo se llama?—Sombrero.—Y sombrero ¿no es una palabra?—Sí, señor.—Luego las palabras representan las ideas. ¿Hablas tú como un portugués?—No, señor.—Entenderías tú á un portugués?—No, señor.—Por qué?—Porque sus palabras son diferentes de las nuestras.—Y los portugueses se entienden entre sí?—Lo mismo que nosotros nos entendemos.—Luego allí habrán convenido en hablar de aquella manera, y nosotros de esta, y los franceses de otra?—Es verdad.—En su consecuencia, podemos decir muy bien que las palabras son unos sonidos, signos convencionales de nuestras ideas.

Repitiendo estos ejercicios y procurando su amenidad, llegan los niños á comprender perfectamente lo que es *lenguaje*, *pala-bra*, *idea*; y luego para hacerles ver la importancia del estudio de la gramática, se les puede decir: Pedro, tu hermano Tomasi, aquel tan pequeño que vino háyer contigo á la escuela, ¿habla bien?—No, señor; ahora habla poco, y lo poco que dice, apenas se entiende.—¿Y tú hablas bien?—Menos mal que mi hermano, si, señor; pero no hablo bien, bien: todos los dias me está V. corrigiendo.—Y cuando seas mayor, hablarás con perfeccion?—Quizá si.—Dices bien que quizá; no puedes afirmarlo. Si te rozas con personas que hablen bien, porque han hecho un estudio especial del lenguaje, llegarás á imitarlas; pero si te entregas á tus propias fuerzas, hablarás tan mal como tu hortelano que me decia el otro dia: «Ayer á Pedro truje para que las llevara á V., unas hermosas peras.»—Dijo mi hortelano truje?—Si, hijo mio. Debo advertiros tambien, que se aprende á hablar con perfeccion leyendo libros de buenos autores, y estudiando un tratadito que se llama gramática; por consiguiente la gramática es el arte de hablar correctamente, llamándose arte porque nos dá reglas para construir los pensamientos. Dime, Luis, ¿tendrán gramática los franceses, portugueses, ingleses etc?—Deben tenerla; porque entre ellos tambien habrá que corregir defectos.—Es verdad; y ¿cómo se llamarán las gramáticas de cada una de estas naciones?—Francesa, portuguesa, inglesa etc.—Y la nuestra?—Castellana.—¿Pues no somos españoles?—Debiera llamarse española; pero yo no sé...—Yo te lo diré: se llama castellana porque primeramente se empezó á usar en Castilla. Luego ya sabrás decirme qué es gramática castellana?—Un arte que nos enseña á hablar con perfeccion la lengua española.

Despues debe pasarse á dar á los niños idea de la division de la gramática; y al empezar el estudio de la analogía, se les hace ver la necesidad de clasificar las palabras, cual se hace con los niños de la escuela, formando grupos de las que tienen unas mismas propiedades, cuyo asunto es fácil amenizarlo por una serie de preguntas y deducciones de provechoso entretenimiento.

En seguida se forma en el encerado, ó se tiene preparada en un estenso cartel, la siguiente

Nombres.....	<i>Mesa, banco, Pedro, Luisa, Guadiana etc.</i>
Verbos.....	<i>Pasear, toser, escupir etc.</i>
Pronombres..	<i>Yo, tú, él etc.</i>
Artículos.....	<i>El banco, la mesa, un libro, una pluma etc.</i>
Participios.....	<i>Paseado, paseante, tosido, escupido etc.</i>
Adverbios....	<i>Bien, mal, así, aquí, infelizmente etc.</i>
Preposiciones..	<i>A, ante, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, sobre, tras.</i>
Conjunciones..	<i>Y, é, ni, que, ó, ú, ya, pero, mas, aunque etc.</i>
Interjecciones.	<i>Ah!, ay!, oh!, olal etc.</i>

El niño que sabe leer, lee con el profesor la anterior clasificación; el que no, la oye; y después de enterados, pasará el Maestro á enseñar el conocimiento del nombre, haciendo que digan diferentes nombres de objetos físicos, viniendo á deducir de este ejercicio la definición del nombre.

Conocido el nombre sustantivo es fácil darles idea del adjetivo y de su definición, haciendo que nombren los objetos y algunas cualidades á la par, por donde deduzcan que aunque nombres el sustantivo y el adjetivo, nombra el primero las personas ó cosas, y el segundo sus cualidades. Después que hayan comprendido esto, el Maestro dice algunos sustantivos calificados para ver si los niños distinguen esta división del nombre, cuya enseñanza es preciso cimentar.

El conocimiento del verbo es de fácil enseñanza con solo decir á los niños que son palabras que expresan acciones ó movimientos. Paseará el Maestro y preguntará á un niño: ¿Qué hago yo ahora, Juan?—Pasear.—Pues pasear es un verbo, porque expresa una acción ó movimiento. Toserá y preguntará: ¿Qué he hecho yo, Antonio?—Toser.—Toser es una acción ó movimiento?—Sí, señor.—Luego toser es un verbo. Y así, variando las acciones y haciendo que los niños las ejecuten también, se aprende á conocer el verbo y á definirlo. Y diciendo nombres se pregunta si estas palabras son verbos, y diciendo verbos se pregunta si son nombres, sin pasar de aquí hasta que no tengan la menor duda.

Tampoco cuesta mucho trabajo enseñarles el pronombre empezando por decirles que sustituye al nombre, para lo cual se dirá: Antonio, coge ese libro. (Antonio lo cogerá.)—Quién ha cogido ese